

HACIENDO NUESTRO TRABAJO:

Reflexiones sobre Complicidad y Valentía

Piloto de la Fuerza Aérea:

Solo con apretar el gatillo domino el cielo,
patrullando nubes de sombras gélidas,
donde los objetivos, allá abajo, son meras coordenadas.

Especialista en Inteligencia:

Simplemente analizo fotos y evalúo amenazas potenciales,
reduciendo vastas extensiones de tierra a datos codificados
Luego cierro el archivo y olvido.

Subteniente de Tierra:

Cargo munición en bestias de acero y llamas,
sin pensar en quienes van a morir o ser mutilados.

Mecánico de Aeronaves:

Engraso engranajes y obligo a los motores a despertar,
para que estas aves de presa no tiemblen, no fallen, no caigan.

Obrero de Fábrica:

Aprieto los tornillos y reviso piezas—
cada tuerca apretada es un engranaje más en nuestra maquinaria marcial.

Capellán Militar:

Consuelo a las almas que lloran,
y bendigo a los muertos preguntándome:
por qué se grita tanto y se escucha tan poco.

Político:

Prometo la paz mientras cuento mis ganancias.
Financio mi propia campaña para ser reelegido
y sonrío a las cámaras en medio de un juego de alto riesgo.

Ciudadano:

Pago mis impuestos, miro hacia otro lado,
ignoro las fotografías —los escombros, los niños, el dolor—
y vuelvo a mi café, a mi confort, a mi vida cotidiana,
rezando para que la tormenta que se avecina no toque mi cielo.

Todos:

Y así, la rueda gira una vez más—
la violencia renace de cada tarea cotidiana.
¿Por qué es tan fácil olvidar tan fácilmente...
la verdadera misión que debemos cumplir en esta historia?

El ambiente en el café-galería de arte estaba cargado, los ecos del poema aún aún vibraban contra las paredes. Frida se inclinó hacia adelante, mirando a sus amigos a los ojos con una mezcla de tristeza y culpa de tristeza y culpa. —Este poema lo deja claro —dijo Frida, con voz trémula— Todos somos cómplices de los genocidios en Ucrania, Gaza y Myanmar. Nuestro silencio, nuestros hábitos de consumo y nuestros impuestos alimentan esos conflictos. (pausa) Las palabras se atascaban en su garganta. Nos decimos a nosotros mismos que los generales, los presidentes y los traficantes de armas son los responsables de los problemas —continuó Frida— Los convertimos en villanos para no tener que mirarnos al espejo. —Pero la verdad es más difícil—sus manos se cerraron con fuerza, luego se abrieron lenta y deliberadamente. —Todos somos cómplices de los genocidios en curso —no por lo que hacemos, sino por lo que no hacemos—. Sus palabras se asentaron en la sala como piedras en aguas tranquilas, y las ondas se extendieron.

Dmitri lanzó un leve suspiro. "Sí," murmuró, con la voz apenas por encima de un susurro. —Es una verdad incómoda —murmuró Dmitri—. Heredamos sistemas viejos y los hacemos permanecer en silencio. Al no actuar, los mantenemos con vida.

La mandíbula de Satoru se tensó. Se inclinó hacia adelante, con los ojos ardiendo entre la rabia y la desesperación. —¿Es fácil decir que somos responsables! ¿Y qué? —saltó Satoru—. ¿Cómo se les pone un freno a hombres que disponen de ejércitos y montañas de dinero? Nosotros solo estamos aquí, hablando. Ellos comandan ejércitos. Operan tras muros de dinero y poderío militar.— Satoru hizo un gesto brusco girando la mano en torno a sí. —Y nosotros aquí, hablando.—

El silencio que siguió fue tenso, como un cable estirado hasta el punto de quiebre. Ying permaneció inmóvil por un largo instante, con la mirada fija en un punto de la mesa mientras se serenaba. Luego levantó la vista, y en sus ojos había un pequeño pero desafiante brillo. —El poder parece inamovible, como una montaña —dijo Ying—. Pero las montañas se erosionan y los imperios caen. No de golpe, sino por mil golpes diminutos.

Su mirada recorrió cada rostro. —En la historia, la gente común parece invisible, como granos de arena. Pero suficientes granos de arena, empujados por el mismo viento, entierran ciudades. Entierran monumentos. Engullen ciudades enteras. Sonrió levemente. -Hasta el elefante le teme a un enjambre de pulgas.-

Continuó, con la voz acumulando un impulso silencioso, como un río que encuentra su cauce. -No hace falta un solo héroe doblar el arco de la historia. Eso nunca pasó. Se necesita persistencia. Coordinación. Valentía que que no busca renombre. Se necesita que los deseos de grupos pequeños y decididos se propaguen, se conecten, se enciendan hasta que lo que una vez fue un susurro en un café se convierta en una voz que ningún régimen pueda silenciar." Miró a cada uno de sus amigos, uno por uno. -La pregunta nunca fue si podemos. La pregunta es si finalmente decidiremos hacerlo.-

- T Newfields (Trad.: Coral y Eugen_blick)

Comen.: 2013 Tokio ☆ Acab.: 2026 Shizuoka

*Nota: Este texto fue generado parcialmente con herramientas de IA para el estilo y la ideación;
posteriormente se aplicó edición humana.*